

ESPECTROS

GERMÁN CASAS

**ESPECTROS**

# Capítulo 1

## **LOBO**

La luna brilla en la inmensa oscuridad  
Penetrando las hojas de los arbustos,  
Un gran poder se ve en la majestuosidad  
Que por entre la maleza produce sustos.

Una sombra se expande en la naturaleza  
Ocultando tras de sí el rayo de la luna,  
Su ser, su olor, se percibe entre la maleza  
Y su presencia asusta como ninguna.

Con sevicia, hambriento y mal herido,  
En la breña oculta su terrible presencia  
Pues, por los hombres es perseguido  
Por sus actos, más impera su inocencia.

Lobo herido, animal acosado por la crueldad,  
Hombre insano, atrapado en un cuerpo salvaje,  
Sin embargo, su espíritu está libre de maldad.  
No fue su culpa pertenecer a ese terrible linaje.

Al escuchar en la naturaleza un hechizante canto

De una bella mujer sufriendo aterrorizada  
Cuando en una noche ya caía el oscuro manto,  
Tras ella corrió sin saber que estaba hechizada.

Enajenado por esa fastuosa belleza y maja figura,  
Abrumado por ese cuerpo no resistió tal tentación,  
Un largo beso, un amor, falso dulce de amargura  
Con sangre y dolor trajeron muerte y maldición.

El demonio fue el causante de aquel infame robo  
De un espíritu que un cuerpo perdió en vano;  
Domó al hombre y lo condenó a vivir como lobo,  
Un licántropo que necesita devorar el cuerpo humano.

Bajo la luz de la luna se acrecienta su dolor  
Cuando las garras y sus colmillos sobresalen,  
Recuerda a los que ha matado a pesar de su amor,  
Pues, no sabe si todas esas muertes la pena valen.

Infeliz se siente, ya no resiste más su tormento,  
La angustia y la pena invaden su vivir,  
Al Señor le pide que de fin a su sufrimiento  
Y que su alma y su cuerpo dejen existir.

Cientos de cacerías ha vivido en su cruel trayectoria,  
Hombres, mujeres y niños han colmado su hambre,  
Más en ninguna disfrutó siquiera un poco de victoria  
Porque parecían insaciables sus baños de sangre.

A pesar de su amargura hoy está feliz con su suerte,  
Porque una bala de plata atravesó su corazón,  
Sabe que es su última cacería, es sensata su muerte,  
Y en este día acabará por fin su terrible maldición.

Tres fogonazos iluminaron la lóbrega noche  
Y un alma descansa, un espíritu en la niebla flota,  
Última muerte, final de un inexistente reproche,  
Ha ganado el cazador y el animal no siente derrota.

Un último aullido rompe la silenciosa nada  
Como el lamento de un hombre y un animal,  
El humano que es bestia se junta con la manada,  
Y un espectro y un lobo se congregan al final.



## Capítulo 2

### **ELIZABETH BATHORY**

Mujer de oscuros deseos y de eterna belleza,  
Sublime dama, hermosa duquesa con carácter fuerte,  
De emociones bajas mixtas con falsa delicadeza,  
Traen con ellos un falso amor y un hedor a muerte.

Ante el espejo como la malvada madrastra,  
Día a día su belleza con vanidad admiraba  
Y aunque fealdad y vejez nunca demuestra  
Por su tez, cuerpo y juventud se preocupaba.

Reyes y príncipes ante su hermosura yacían,  
Ricas tierras, reinados y vergeles obsequiados,  
Cientos de sirvientes sus servicios ofrecían,  
Más sólo belleza recibía, el resto era rechazado.

Pero el tiempo pasa sin cesar andando nada lo detiene,  
Hora tras hora, segundo a segundo transcurre  
En el reloj de arena. En su rostro un surco ella tiene  
Hiriendo más el orgullo y la vanidad ¿Qué ocurre?

Las marcas de la vida ahora serán marcas de muerte

Tan sólo porque el tiempo reclama la vejez escondida.  
Sólo una oportunidad es todo lo que le pide a la suerte  
Para que le ayude a recuperar hoy la juventud perdida.

Poseída por una diabólica y desquiciada aspiración,  
Al rey de las tinieblas absurdamente pide su consejo  
A través de un macabro ritual dice su pretensión  
Que su alma si, pero su cuerpo no se haga viejo.

De la oscuridad aparece el dueño del saber,  
Y le susurra una manera de acabar con su sed y hambre,  
El príncipe de las tinieblas, ese ángel oscuro, Lucifer,  
Sería a través de un rojo y delicioso baño de sangre.

Con fervor ante esas palabras ella su atención presta,  
De todos los príncipes fue el único que le regaló beldad  
Eternamente hermosa, ya tenía la macabra respuesta,  
Para ganar juventud sin atañer la cruenta maldad.

Una tina del más fino ébano fabricó un carpintero  
Para sus baños de sangre ilusionando su ilusión,  
Sin embargo, preparó también a su terrible carnicero  
Para empezar con su fama de muerte y destrucción.

Desnuda en el espejo admiraba su belleza con hambre  
Mientras sus sirvientes lavaban su cuerpo, uno a uno  
Aterrorizados al ver que se trataba de baños de sangre  
Y que dentro de poco de todos no quedaría ninguno.

Hombres, mujeres, niños y humildes sirvientes  
Con sus gotas de sangre lavaron hasta sus dientes,  
Pero su castillo vacío urgía colmar sus recipientes  
Era la hora de aceptar los regalos de sus pretendientes.

Reyes, príncipes, nobles, condes, duques y duquesas  
Hicieron parte de su loca y horrible maldición  
Que supuestamente conservarían al final sus bellezas,  
No obstante, frente al espejo pronto vio su desilusión.

Por el demonio engañada al predominar su perversión,  
No era la sangre sino un misterioso y embrujado espejo  
El que la hacía lucir joven en una falsa ilusión,  
Ya que su cuerpo como la tierra seca se veía de viejo.

Al no resistir la verdad buscó la única salida,  
Juventud perenne, por el demonio acosada,

Con su sangre selló el último suspiro de su vida

Y en el infierno frente a un espejo cesó su vieja alma condenada.

## Capítulo 3

### **EL CURA SIN CABEZA**

Hombre que desde niño de alegría y esperanza rebosaba,  
Ni el más pequeño ni grande como él exponía cordura;  
Fascinado por los santos, su creencia y fe pregonaba,  
Por Dios iluminado, ya conocía su destino, iba a ser cura.

Pronto su sendero iniciaría con una encarnizada ilusión,  
Con delicadeza labrando en su campo la entrada y la salida,  
Viendo el mundano mundo evitando siempre la perversión,  
Huyendo de tentaciones había escogido el camino de su vida.

El más puro de los hombres, sabio y de espíritu culto,  
Pero de carne y hueso está hecho todo ser y toda alma,  
Y desde el infierno mirando hacia arriba aspirando indulto,  
El demonio sin tranquilidad buscando perturbar su calma.

De aquel que desde antes de nacer sirviera siempre fiel  
Los mandamientos labrados en la piedra del mal y del bien,  
Buscó la manera más mísera, depravada, perturbada y cruel  
De hacer caer a ese espíritu al igual que lo hizo Él también.

El demonio siempre puerco busca a toda costa la maldición,

Sabiendo que la carne es débil, buscó ayuda en una bella dama,  
Con una falsa confesión, triste y desolada propuso la tentación,  
Y como Adán, mordió la manzana, seducido, pecó en la cama.

Culpable como el más canalla sentía su corazón herido  
Por la palabra de Dios, su alma, su ser era acosado,  
Más Él no castiga en vano, la infame lo acusó con su marido  
Y por celos y venganza por una cuchillada murió decapitado.

Terminó el más santo como el más rapaz de los mortales,  
Cuando abrió sus ojos lo acongojó la melancolía y la tristeza,  
Al ver como el demonio entre las sombras y los matorrales  
De un puntapié arrojaba al infierno su decapitada cabeza.

Condenado por el malvado arcángel a vivir solo y errante,  
Asesinando y sin ser asesinado a buscar con eterno dolor  
Por todo el mundo, indagando con pena, soledad y ambulante,  
Su cabeza perdida por la debilidad de la carne y el falso amor.

Todo aquel infortunado que se tope con el cura sin cabeza,  
Una muerte espantosa sufrirá sin misericordia o compasión,  
Sentimientos bajos lo acompañan como el odio y la tristeza,  
Ese fue el castigo impuesto por Dios, esa es su crucifixión.

Una sotana y una capucha negra cubren su deformado destino,  
Del condenado a muerte por la vida que poco a poco augura,  
Melancolía, angustia a muerte si se lo topan en el camino  
Del vergel que ahora es desierto y el blanco que ahora es negrura.

Cuando aparece aquel horrible, lóbrego y desfigurado espanto,  
En las noches oscuras vidas van y vienen, ese es su manjar.  
Un silbido del viento, un grito en la noche seguido de un llanto  
Se oye, pues sólo hallando su cabeza su maldición va a terminar.

## Capítulo 4

### **INCUBO**

Seres que vienen al mundo desde los principios malditos  
Cobijados por la maldad y la crueldad efímera y eterna  
De los otros seres que sin motivo llegaron benditos  
Para mirar las almas y cuerpos de la gente fraterna.

No en huero el placer de la carne se ha mostrado en vano  
Cuando el ultimador viola los sacramentos sagrados  
De lo prohibido en el mundo provocativo y mundano  
Que llevan al hombre hasta los límites más degradados.

Loco, desquiciado, atraído por el sabor de la carne viva,  
Roja como las moras y provocativa como la dulce miel.  
No supo mantener la distancia entre una y otra alternativa  
Que ofrece el cuerpo cuando desnudo expone su piel.

Lo sientes entre tus cobijas cada vez que te resguardas,  
Consumiendo su alma y su forma entre sueños jugosos,  
Lamiendo la piel, oliendo el hálito, ruin ángel de guardas  
Con invisibles alas de murciélago y sentimientos jocosos.

Sale de la nada para ultrajar violentamente tu cuerpo y tu ser,

Sumiéndote al principio en sueños sensuales y placenteros;  
Gritas mordiendo las cobijas con un incontrolable placer  
Mundano, cruel, con sensaciones ingenuas y vicios enteros.

Pero todo lo que llega a ser delicioso, excedido pueril amor,  
Lo que una vez fue placer se torna ahora en un agudo tormento  
Para llenar la carne y la esencia en un incontrolable dolor;  
Es entonces cuando comienza el eterno y lento sufrimiento.

Lo inconsciente en un momento fugaz se vuelve consciente  
Y con una forma física no tangible para los sentidos mortales,  
Noche y día viene a visitarte para ultrajar tu cuerpo y mente,  
La carne duele y sangra, los amores y placeres son fatales.

Espíritu nocturno, desquiciado animal enfermo, ser hambriento,  
Amoratas el cuerpo, lastimas el alma de las indefensas damas,  
Sólo dolor y sufrimiento son tus llegadas con un acto sangriento,  
Es todo lo que dejas cuando te metes entre sus sábanas y camas.

Inútil se torna la lucha en tu contra pues careces de forma  
Y tus actos impuros permanecerán por siempre impunes  
Pues sólo Dios y el Demonio conocen tu ser y tu horma.  
Disfruta de la lujuria malvado espíritu con pecados inmunes.

No huyas ¿Hacia dónde te diriges? No corras, ingenua mujer,  
A donde quiera que vayas, su sombra y un oscuro placer  
Te seguirá hasta la tumba, de él nadie se puede esconder,  
Succionará tu alma y tu magullado cuerpo hasta fallecer.

## Capítulo 5

### **MONSTRUO EN MI ROPERO**

Pronto el iluminar del día en la nada desaparece  
Dando paso a la oscuridad eterna de las tinieblas  
Trayendo consigo un miedo que no se desvanece,  
Causando un interminable temor, entonces tiemblas.

Vistes el traje nocturno y apagas la luz de tu morada,  
Te metes dentro de tu cama y te cobijas con el cojín,  
Te escondes en las cobijas pues la noche hechizada  
Florece entre la tenebrosidad y parece no tener fin.

A tu lado tan sólo la soledad te acompaña solitaria,  
Expectante, indecisa en medio de la oscuridad observa  
Tu temor, el silencio es absoluto, una mano solitaria  
Quisieras como única compañera, piensa y conserva

Tu lucidez porque entonces la sospecha demente  
Volverá a tu razón; es tan clara que sientes del corazón  
Cada palpitar, el ruido se siente en cada rincón de la mente  
Perdiendo la calma, es inefable y se baraja tu cognición.

Sin embargo, ahí está, junto a mí se siente su hálito,

Es él, no hay duda, se escuchan sus pasos en la oscuridad  
Porque nuevamente en la noche viene ese espíritu maldito  
A alimentarse de mi temor, de mi ser y mi generosidad.

Lo escucho, lo veo, lo siento desde que tenía casi tres,  
Lo recuerdo, no he podido olvidarlo inclusive hoy en día  
En estos momentos en los que ya he cumplido los diez,  
Me tortura y mi alma poco a poco castiga todavía.

Maldito engendro del demonio porque me escogiste  
A mí, si tan sólo soy un niño frágil, premioso e inocente  
Que le reza a Dios todas las noches vehementemente  
Por las almas, por la más feliz y hasta por la más triste.

Ahora vedme aquí, impotente ante el miedo postrado,  
Después de haber visto aquel horrible rostro carmesí  
Y ese cuerpo totalmente andrajoso y demacrado  
Que viene por mi espíritu, ya me siento derrotado.

Ya se escucha el crujir de la puerta abriéndose  
Lentamente como la arena del reloj de cristal  
Cuando sobre el frío suelo viene esparciéndose  
Su contenido al caer inerte en el mármol de pedestal.

Hasta cuando me vas a atormentar espíritu infernal,  
¡Déjame en paz! Te lo pido con el fervor de mi corazón,  
Abandona ya el ropero de mi cuarto, aberración del mal  
Que por tu culpa estoy perdiendo mi escasa razón.

Dios mío, ya siento el filo de esas uñas largas,  
Entre las cobijas percibo de sus manos la frialdad,  
Que acaricia mi cuerpo en esas noches amargas  
Entumeciendo mi alma para colmar su saciedad.

Su voz, sus susurros me dicen "este niño ya es mío"  
Creo que otra noche más no seré capaz de soportar,  
Pues el terror se acrecienta con cada caída, es impío  
El anhelo que siento cada vez que quiero despertar.

Acaba de una vez por todas Señor con mi tormento,  
Lo siento, con el transcurrir del tiempo me desespero  
Cada instante, no creo soportar más el sufrimiento  
Que siento cada vez que sale el monstruo de mi ropero.